

# Marfil, oro, botones y adornos en el área oriental del país de El Argar

Juan A. López Padilla (\*)

\* MARQ  
Museo Arqueológico de Alicante.  
Plaza Gómez Ulla s/n  
03003 - Alicante  
japadi@dip-alicante.es

## Resumen:

Los botones de perforación en V han sido tradicionalmente considerados como un elemento en cierto modo "intrusivo" en el repertorio artefactual argárico. Desde el punto de vista cronológico, su estrecha vinculación con el "fenómeno campaniforme" provocó una clara tendencia a relacionarlos exclusivamente con las etapas más antiguas del desarrollo de la sociedad argárica. No obstante, los datos recientemente proporcionados por la revisión de las excavaciones y del material arqueológico de cronología prehistórica recuperados entre los años 1974 y 1985 en la Illeta dels Banyets de El Campello, permiten reconsiderar la producción y el consumo de estos objetos en el seno de la sociedad argárica tanto desde el punto de vista espacial como cronológico.

## Summary:

The V-perforated buttons have been largely considered as intrusive elements in Argaric artefact assemblages. Chronologically, the close association with the "Bell-Beaker phenomenon" has led to the tendency to relate these to the earliest stages in the development of Argaric society. Nevertheless, recent information provided by the review of the excavations and of the archaeological remains recovered from the Illeta dels Banyets de El Campello settlement between the years 1974 to 1985, has enabled us to reconsider spatially and chronologically the production and consumption of these objects in Argaric society.

No tanto sus peculiares características morfológicas como fundamentalmente su pretendida calidad de "fósil director", explican el notable interés que los denominados "botones de perforación en V" han venido concitando en la investigación prehistórica peninsular, pues no en vano se les concedió tradicionalmente un gran valor como referentes para la adscripción "crono-cultural" de los conjuntos artefactuales de los que formaban parte.

La inconfundible fórmula empleada para describir el rasgo más característico de este tipo de productos —la forma de su perforación— ya era utilizada a finales del siglo XIX por los hermanos E. y L. Siret, quienes describieron una serie de objetos localizados en los yacimientos de El Argar, Lugarico Viejo y Gatas como "*botones de marfil formados por pirámides de base rectangular larga y estrecha (en las que) se han practicado dos agujeros convergentes constituyendo una cavidad en forma de V por la que se pasaba el cordel o el hilo*" (Siret y Siret, 1890, 153). Este mismo modelo descriptivo sería también utilizado más tarde por N. Aberg (1921, 55) al referirse a los distintos tipos de botones del Eneolítico de la Península, pero por lo que podemos apreciar a partir de la lectura de la bibliografía arqueológica de primera mitad

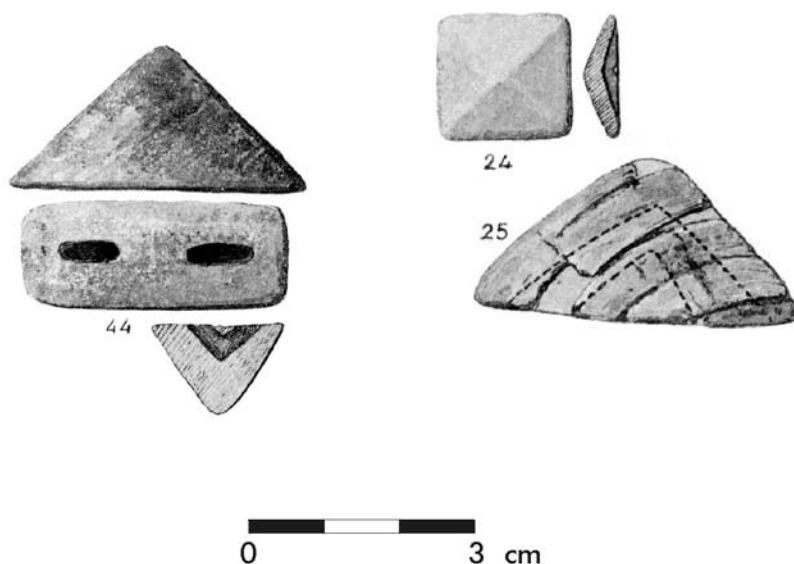
de siglo XX, no todos los investigadores adoptaron esa peculiar denominación. En el caso específico del Levante peninsular, si J. Furgús describía simplemente como “botones” a las piezas que halló en San Antón y en Laderas del Castillo (Furgús, 1937, 40, 66), J. Belda (1931: 21) se refirió en cambio a los ejemplares de la Cova de la Barcella como “cuentas”, suponiendo claramente que las piezas halladas formaban parte de un collar, lo que por otra parte nos advierte además de la antigüedad de la controversia que ha girado en torno a la auténtica naturaleza de estos artefactos y su correcta interpretación funcional. Aunque esporádicamente utilizado con anterioridad (Ballester Tormo, 1949, 95) será sobretodo a partir del destacado papel que se les atribuyó como elemento caracterizador del famoso “Horizonte del Reflujo” campaniforme de E. Sangmeister (1963) cuando el término acabe por imponerse definitivamente en la bibliografía.

### **I. RECONSIDERANDO LOS “BOTONES” DE PERFORACIÓN EN V**

A pesar de las evidentes analogías que la mayor parte de estas piezas presenta con lo que en la actualidad reconocemos como “botones” –y que determinaron desde el primer momento el empleo de ese término para designarlos–, a lo largo del tiempo hemos asistido a una notable polémica acerca de su verdadera funcionalidad, a causa básicamente de la considerable escasez de información de carácter contextual así como a la inexistencia de análisis traceológicos aplicados a una colección suficientemente representativa de este tipo de piezas. En consecuencia, en la bibliografía quedan recogidas todo tipo de hipótesis: desde su empleo como “lúnulas” hasta su uso como cuentas y separadores de collar, pasando por otras mucho más peregrinas como aquella que los suponía una especie de artilugio para mejorar el funcionamiento de la cuerda del arco para propulsar las flechas (Uscatescu, 1992: 20-21).

Sin duda, su rasgo definidor por excelencia –la presencia de, al menos, un par de perforaciones convergentes practicadas en la zona basal– indica a nuestro juicio que se trató de objetos indiscutiblemente utilizados en unión con otros elementos, ya fuesen éstos análogos a ellos o bien prendas de vestir u otros componentes del atuendo personal. Pero lo cierto es que, por el momento, la inexistencia de señales macroscópicas evidentes en las piezas conocidas que permitan pensar en su utilización como cuentas de collar u objetos de adorno similares, y la presencia recurrente, por el contrario, de indicios indirectos de su asociación a vestidos y ropajes –tales como su posición relativa con respecto al cadáver, constatada en el interior de determinadas tumbas, o las manchas basales de colorante que aparecen en algunas de estas piezas– dan fuerza en principio a la hipótesis que los vincula a un uso principalmente relacionado con el adorno de prendas de vestir, a las que irían probablemente cosidas por medio de un hilo elaborado en algún tipo de fibra de origen animal o vegetal.

Más difícil resulta, a partir de este escenario, determinar si estos objetos cosidos a vestidos o a atuendos funcionaron específicamente como botones o sólo como piezas de adorno aplicadas a la tela.

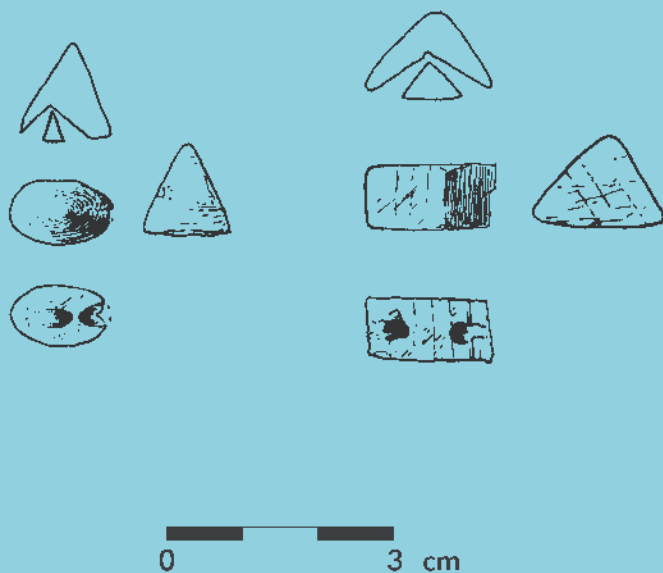


**Figura 1.** Botones de Lugarico Viejo y El Argar. Siret y Siret, 1890: Lámina XXV.

Sin embargo, creemos posible realizar algunas conjeturas a partir del análisis de los escasos hallazgos que cuentan con un encuadre contextual y/o estratigráfico más o menos claro, del que puede advertirse que en general estas piezas aparecen con frecuencia formando conjuntos, tanto en ámbitos de consumo funerario como al interior de determinados espacios domésticos. Dicho ésto, hay que señalar también que no existe uniformidad en cuanto al número de piezas que integran tales conjuntos, como podemos fácilmente advertir a través de una breve exploración de amplio espectro, tanto geográfico como cronológico.

En primer lugar, es posible comprobar cómo en un nutrido grupo de sepulturas del III y II milenios a.C. de toda Europa los botones documentados aparecen insistentemente en grupos que rondan la docena o bien la media docena. Entre los últimos se cuentan algunos casos centroeuropeos bien conocidos, como el de la tumba 3 de Ragelsdorf, (Harrison, 1980: 51) –con 7 botones– y la tumba 12 de Gemeinlebarn (Uscatescu, 1992: 102) –con 9 botones–, ambas en Austria, o la tumba localizada en Strachów, en Polonia (Harrison, 1980: fig. 42, 43) –con 8 botones– y también británicos, como la sepultura recientemente localizada en Rameldry Farm (Carter, Cowie y Sheridan, 2000) –con 6 botones–. También contamos con un nutrido grupo de casos similares en la Península, como evidencian las inhumaciones halladas en la cueva del Calvari d’Amposta (Esteve, 1966) –5 botones–, la tumba 202 de El Argar (Siret y Siret, 1890) –7 botones– o una sepultura en fosa del Cerro de las Viñas (Ayala, 1991) –7 botones–. El que sean, como todos sabemos, entre 6 y 8 el número aproximado de botones con que cuenta una camisa en la actualidad, unido al hecho de que, cuando está disponible, la información contextual de estas piezas indica sistemáticamente una relación espacial más o menos directa con el torso de los inhumados, hace que la hipótesis de que actuaran realmente como botones de las prendas que vestían los cadáveres aparezca fuertemente respaldada.

No obstante existe también, como hemos indicado, otro grupo relevante de sepulturas en las que el número de botones localizado se aproxima –por exceso o por defecto– a la docena. Es el caso de tumbas como la de Lysolaje, en Bohemia (Harrison, 1980: 51) –14 botones– o el de las inhumaciones documentadas en Rocallaura (Vilaseca, 1953) –15 botones– y São Pedro do Estoril (Harrison, 1980: 138) –11 botones–. Si en el primero resulta evidente la misma relación, antes señalada, de las piezas con respecto al pecho y espalda del individuo inhumado, en las sepulturas peninsulares esta vinculación no resulta ni mucho menos tan clara, especialmente en el caso de Rocallaura, en donde a pesar de que en su día se describió con detalle la posición de los botones a lo largo de las piernas de uno de los esqueletos (Vilaseca, 1953: 469), cabe tomar tales descripciones con precaución pues no procedían en ningún caso de la observación directa de los restos sino de la narración que de su hallazgo hicieron a S. Vilaseca los descubridores de la tumba. Distinto es el caso, al parecer, de la gruta de São Pedro de Estoril en donde los botones no se asociaban a ningún cadáver en concreto sino que, de acuerdo con la descripción del hallazgo, éstos se encontraban alineados a lo largo de 1 m aproximadamente, lo que dio pie a interpre-



**Figura 2.** Botones de perforación en "V" de la cova de La Barcella.

tarlos como parte de una túnica o camisa que se depositó en el suelo como ofrenda funeraria (Harrison, 1980: 144).

A la vista de estos elementos del registro cabría pensar que, en efecto, los botones de perforación en V actuaron realmente como tales y sirvieron para abrochar prendas de vestir, bien fuera sólo por delante —usando una media docena de ellos— o por delante y por detrás —empleando aproximadamente el doble—. Sin embargo, el conjunto de datos conocido está muy lejos de ajustarse a esta imagen tan simple. Muy al contrario, no son pocos los casos en que tan sólo encontramos uno o dos botones entre el ajuar funerario —como ocurre en la tumba 407 de El Argar (Siret y Siret, 1890: 170), en la fosa de Villabuena del Puente (Delibes, 1977: 73) o en la de Riudecolls (Vilaseca y Capafons, 1967: 39-41), por citar sólo algunos casos peninsulares— ni faltan tampoco conjuntos que, por el contrario, destacan por un número inusitadamente alto, como ocurre en una de las cistas de Laderas del Castillo (Furgús, 1937: 66) y otra de la Illeta dels Banyets (Simón, 1997: 62), de las que nos ocuparemos detenidamente más adelante.

En relación con aquellas sepulturas en las que sólo se recogieron uno o dos botones, creemos importante recordar lo apuntado por algunos autores en torno a la representatividad de la muestra que estamos valorando, ya que se podría dar el caso de que en alguna de las tumbas mencionadas la cantidad de piezas pudiera haber sido mayor en origen (Lull *et al.* 1999: 253). Pero en cualquier caso, ello no permite ignorar la existencia real de fuertes diferencias en cuanto al número de piezas contabilizadas en las distintas sepulturas conocidas. Y si para las que han proporcionado tan sólo uno o dos botones podría pensarse, tal vez, en túnicas abrochadas al cuello, resulta algo más difícil imaginarse una prenda que para lucirse exigiera abrochar más de medio centenar de ellos, a no ser que se tratara, en este último caso, de trajes rituales cuyo uso llevara asociado un detenido y cuidadoso ceremonial, lo que por otra parte no resulta en absoluto descartable.

¿Botones, pues, o sólo adornos? Llegados a este punto, convendría recordar ahora la reiterada mención de las manchas de colorante aparecidas en la base de algunos botones recuperados en yacimientos argáricos, como los hallados en las tumbas 407 y 202 de El Argar (Siret y Siret, 1890: 200), circunstancia que nos conduce obligadamente al no menos controvertido tema de la posible presencia de prendas de vestir teñidas con cinabrio en éstas y otras sepulturas argáricas<sup>1</sup>. Además de las tumbas señaladas en su día por L. Siret en El Argar, El Oficio o Fuente Álamo, en la actualidad se han documentado huesos humanos teñidos de rojo en muchos otros yacimientos argáricos, desde Granada (Carrasco, 1979: 271) hasta el campo de Lorca (Martínez, Ponce y Ayala, 1996: 29) y Vega Baja del Segura (Furgús, 1937: 24), pudiéndose añadir ahora también a la lista tres sepulturas de Fuente Álamo (Schubart *et al.*, 2004) y al menos dos de las sepulturas registradas en la Illeta dels Banyets (López, Belmonte y De Miguel, 2006).

En un reciente trabajo, G. Delibes (2000) señalaba la posibilidad de que la coloración de estos huesos reflejara realmente la existencia de prácticas de embalsamamiento y no un teñido con fines exclusivamen-

(1) Sin embargo, investigadores como R. J. Harrison (1980: 51) opinan que el teñido rojizo de algunos botones procedentes de sepulturas del Campaniforme centroeuropeo no está relacionado con la tinción de las prendas a las que estaban cosidos, sino que se debió a un deseo expreso de imitar el color del ámbar.

te ornamentales de prendas de vestir, aunque en la práctica el autor no se decide finalmente a rechazar ninguna de las demás hipótesis que hasta ahora se han venido considerando para explicar esta tinción de los huesos (Delibes, 2000: 230). Con todo, a su juicio razones de índole sanitario relativas a la toxicidad del sulfuro de mercurio justificarían descartar el empleo de este colorante en el teñido de prendas que tuvieran un uso cotidiano, y a defender por tanto la posibilidad de que esta coloración de los huesos constituyera más bien el residuo de determinadas prácticas funerarias.

No es posible por ahora corroborar que la sociedad argárica tuviera conocimiento de la insalubridad derivada de la toxicidad del cinabrio aplicado a paños de vestir, a pesar de hallarse éste atestiguado, como bien se indica, al menos desde la Antigüedad clásica, aunque por los mismos motivos no puede tampoco descartarse. Sin embargo, tal vez la clave se encuentre en la posibilidad, más que probable, de que en ningún caso tales prendas teñidas fuesen precisamente “de uso cotidiano”.

Sin duda, es de esperar que la investigación continúe aportando nuevos datos que contribuyan a esclarecer esta problemática, aun cuando para ello debamos esperar a hallazgos que por su estado de conservación no podamos considerar más que excepcionales, tales como la tumba 121 del Castellón Alto (Molina *et al.*, 2003). Pero es que además, en realidad ambas hipótesis no tendrían por qué ser excluyentes en todos sus aspectos: la asociación de prendas coloreadas y elementos de adorno de alto coste social como los botones de perforación en V, aparte de conformar objetos de lujo al alcance del consumo de unos pocos, pudieron también desempeñar un papel ritual específico –incluido también en el sepelio de determinados difuntos– en donde el color rojo fuera elegido en función de sus supuestas cualidades como regenerador de la vida (Delibes, 2000: 229), mismas a las que se unirían las atribuidas, en ese mismo sentido, a otros elementos como el marfil (Mas, 1987: 9).

Con todo, al margen de esta posible significación ritual y del contenido simbólico que el color rojo hubiera podido tener en las prácticas funerarias argáricas, consideramos poco probable que el teñido de los huesos de los esqueletos se deba tanto al uso específico de verdaderas mortajas o al embadurnamiento de cadáveres *post mortem* como a la corrupción de auténticos vestidos –hipótesis que, recordemos, fue la que defendiera desde un primer momento L. Siret–, pero no vestidos de un tipo cualquiera, sino prendas vinculadas posiblemente al desempeño de determinadas funciones sociales para cuya confección es factible suponer que se acudiera a toda una amplia gama de recursos ornamentales, como la tinción o el cosido de distintas clases de elementos de adorno, y que algunos autores anglosajones han llegado a definir, no de manera inocente, como *supernatural power dressing* (Sheridan, 2003).

En lo que concierne a una especie determinada de ese tipo de adornos –los botones de perforación en V– puede suponerse que, descartado su empleo como simples cuentas de collar, éstos pudieron ser usados indistintamente como auténticos botones o como adornos o aderezos cosidos a las vestiduras, pues a nuestro juicio existen elementos que permitirían respaldar ambas posibilidades. Ciertamente, parece

difícil negar su empleo como auténticos botones en casos como el de la sepultura del Cerro de las Viñas, una tumba en fosa en la que junto al cadáver fueron convenientemente registrados un conjunto de siete botones de marfil, localizados a lo largo del brazo y antebrazo izquierdos y junto a la cintura. El cadáver descansaba precisamente sobre su lado izquierdo (Ayala, 1991: 198), a donde sin duda fueron a caer alineados los botones una vez que las ropas y las partes blandas del esqueleto hubieron desaparecido. Éste es probablemente el mismo escenario que cabe suponer para otros casos muy similares, como el de la famosa tumba de Lysolaje, ya citada, en donde los botones aparecieron también junto al húmero y radio-cúbito derechos (Apellániz y Nolte, 1968: 36). Y es posible imaginar una situación semejante en otras tumbas centroeuropeas como las de Dablize y Knezeves (Uscatescu, 1992: 101), en donde los botones también aparecen junto al pecho de los individuos enterrados.

En cuanto a las sepulturas en las que ha aparecido un solo botón, en las escasas ocasiones en que se tiene alguna clase de información contextual, ésta permite entrever la posibilidad de que estuvieran abrochando algún tipo de prenda ceñida a los hombros. Eso exactamente es lo que se ha insinuado en el caso de la tumba de Vyskov, en Moravia, en donde un botón de perforación en V se encontró a la altura del cuello de uno de los dos individuos inhumados, aunque hay que señalar también que en la misma sepultura se hallaron otros dos botones más de los que no se indica localización (Apellániz y Nolte, 1968: 35). En ese sentido sería tal vez más reveladora la información procedente de una tumba descubierta en el yacimiento francés de Forcalquier-La Fare (Lemerrier, 1998: 24), donde se localizó el cadáver de un hombre adulto acompañado de un ajuar compuesto de varias vasijas de cerámica con decoración campaniforme, un puñal metálico y un botón de hueso situado junto a su rostro. A partir de estas escasas evidencias se podría considerar si lo que puede deducirse de estas sepulturas es o no extrapolable a otras tumbas con ajuares sorprendentemente parecidos a los de éstas pero para las que no existen referencias contextuales precisas, como ocurre por ejemplo en el caso de la fosa de Villabuena del Puente, antes citada.

Pero, finalmente, ¿qué decir de aquellos casos que, independientemente de la calidad de la información contextual que los acompaña, se salen claramente de la norma? Pues no de otra forma sino fuera de lo normal habría que considerar los conjuntos recuperados en las tumbas de Laderas del Castillo y de la Illeta dels Banyets, ya antes mencionados, los cuales superan ampliamente el medio centenar de botones cada uno. A primera vista parecería que este número tan elevado de piezas respaldaría el argumentario de quienes defendieron su uso como cuentas de collar, tal y como hizo en su día J. Belda con los botones de perforación en V hallados en la cueva de la Barcella. Sin embargo, a lo largo de este trabajo expondremos una serie de consideraciones que a nuestro juicio permiten dibujar un panorama distinto, en el que se halla fundamento a la tesis de que los botones de perforación en V funcionaron también en ocasiones como meros adornos de las prendas de vestir, y no como auténticos botones. No es ésta desde luego una



**Figura 3.** Mapa con la localización de los yacimientos argáricos en los que se han registrado sepulturas con botones de perforación en "V" entre el ajuar funerario.

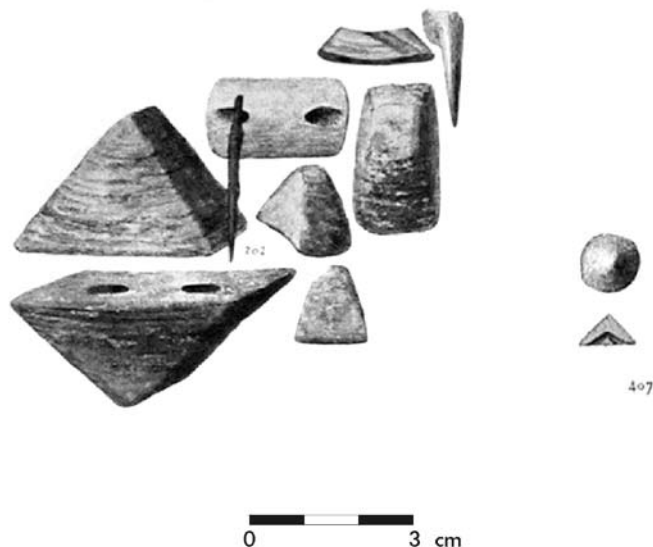
hipótesis nueva, pues ya en casos como el de la sepultura de Bondalize, en Chéquia, los botones hemisféricos hallados aparecieron formando lo que se interpretó como una especie de pectoral (Uscatescu, 1992: 101), y más recientemente se han señalado opiniones parecidas acerca de las denominadas button-shaped beads del Báltico, perlas de ámbar caracterizadas por su sección de forma lenticular y su perforación en forma de V, y que A. Butrimas (2001) considera igualmente como elementos de adorno cosidos a la ropa, más que como verdaderos botones.

Como tendremos ocasión de comentar con detalle más adelante, creemos que en los casos de estas dos tumbas argáricas alicantinas parecería más lógico pensar que al menos una parte sustancial del conjunto de botones registrados fueron utilizados básicamente como aderezos cosidos al vestido, conformando algún tipo de ornamentación mediante una técnica que contemporáneamente se podría estar empleando de forma similar con otros materiales, tales como los pequeños conos de oro que hallara también J. Furgús en otra de las tumbas exhumadas por él, esta vez en el cercano e importante enclave argárico de San Antón, y en la que curiosamente su excavador mencionaba igualmente un número elevado de piezas que, ensartadas en un hilo, no acaban de ofrecer una imagen coherente como cuentas de collar, como se ha venido proponiendo desde entonces (Furgús, 1937: 56; Soriano, 1984: 134; Pingel, 1992: 21; Simón, 1998: 307).

En conclusión, creemos que la información disponible permitiría avalar, como decimos, el empleo de los denominados "botones de perforación en V" como meros adornos, en la misma medida que como auténticos botones. Ello contribuiría a explicar, al menos en parte, las diferencias en cuanto al número de ejemplares registrados en las distintas tumbas, pues su distribución en las prendas pudo seguir un amplio número de composiciones en función del tipo de vestiduras y de la cantidad de piezas de que se dispusiera para adornarlas. Sólo nuevos y mejores análisis de las piezas y sobre todo nuevos y más completos contextos arqueológicos en donde se registren convenientemente las pautas de consumo de este tipo de objetos nos permitirán ampliar nuestra perspectiva a la hora de realizar valoraciones a este respecto. Mientras tanto, creemos que lo más apropiado será seguir manteniendo la denominación tradicionalmente empleada para designar a este tipo de objetos, pero siendo conscientes de que tras el término genérico "botón" se esconde probablemente una variada gama de usos como piezas de ornato, de los cuales no todos se ajustarían a la definición estricta de dicho término.

## II. NAVEGANDO EN LO OBSERVABLE. TUMBAS ARGÁRICAS CON BOTONES DE PERFORACIÓN EN V

En la actualidad, el número total de botones de perforación en V documentados en el territorio argárico ha aumentado considerablemente sus valores absolutos, aunque también es cierto que, si bien su presencia se



**Figura 4.** Botones procedentes de las sepulturas 202 y 407 de El Argar (Siret y Siret, 1890).

detecta a todo lo largo y ancho del ámbito argárico, se aprecia una manifiesta concentración de ellos precisamente en las regiones que se hallaban más próximas y en contacto con la orla periférica argárica.

Por supuesto, no todos los botones conocidos se acompañan del mismo nivel de información contextual. De algunos carecemos completamente de referencias que nos indiquen si procedían del ajuar de sepulturas o del interior de espacios domésticos, mientras que de otros contamos con información exhaustiva tanto de su entorno artefactual como de referencias estratigráficas más o menos precisas e incluso de dataciones radiocarbónicas. De un conjunto relativamente numeroso, no obstante, ha quedado atestiguada su procedencia del interior de sepulturas, lo que nos ofrece un primer paso para tratar de analizar a qué tipo de pautas estaba sujeto el consumo de estos productos en el seno del Grupo Argárico, al menos en el ámbito de sus prácticas funerarias.

### 1. El Argar. Antas. Almería

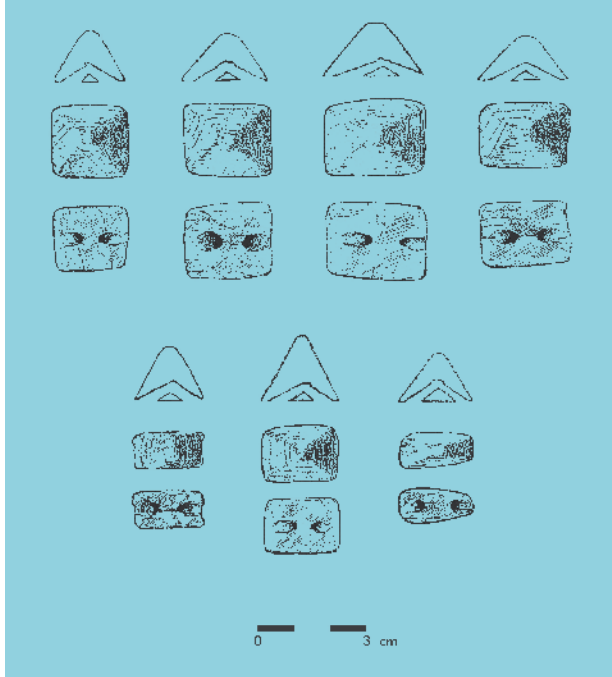
Todos los botones conocidos hasta la fecha, procedentes de este yacimiento, aparecieron durante los trabajos desarrollados por los hermanos E. y L. Siret a finales del siglo XIX.

De los localizados en los enterramientos sabemos de dos conjuntos distintos. En primer lugar, de la tumba 407 proviene un botón cónico de marfil de dimensiones muy próximas a las de las piezas de San Antón, que después veremos (Figura 4). De acuerdo con las indicaciones de los Siret, se trataba de una inhumación individual practicada en una cista de losas, y junto al botón apareció también un puñal de remaches (Siret y Siret, 1890, Lám. 48. 407).

La sepultura 202, en cambio, se describe como un sepulcro de piedras –término que probablemente describe a una cista de mampostería– en cuyo interior se registró un ajuar formado por un vaso de la forma 3, un punzón de metal y el conjunto de botones del que hemos hecho mención anteriormente. Si bien en el texto se nos dice que son seis botones (Siret y Siret, 1890, 170), en las láminas que lo acompañan aparecen representados –y se mencionan en el inventario escrito– siete ejemplares (Siret y Siret, 1890, Lám. 41. 202), si bien de uno de ellos apenas resta un fragmento de la base. En cualquier caso, parece evidente su naturaleza marfileña, además de destacar el gran tamaño de algunos de los botones del conjunto, rasgos que comparten con los hallados en una tumba del Cerro de las Viñas de la que trataremos a continuación.

Lo que no resulta tan claro es la morfología precisa que presentan todos ellos, pues si E. y L. Siret (1890, 170) nos los describen claramente como piramidales, en arreglo a las ilustraciones proporcionadas se podría interpretar igualmente una acusada tendencia prismática en sus formas, como en efecto asume A. Uscatescu (1992, 136) al tratar de ellos. Para nosotros, en cambio, al menos en los tres casos en que los botones se muestran en perspectivas que permiten observarlo, las facetas aparecen claramente en





**Figura 5.** Botones pertenecientes al ajuar de la inhumación hallada en el corte "L" del Cerro de las Viñas (Coy, Lorca).

orientaciones convergentes pese a que no llegan a unirse en una cúspide definida. Según este criterio, la mitad, al menos, del conjunto correspondería a lo que nosotros consideramos tipo piramidal, habiéndose de tener en cuenta, además, las valoraciones que en este sentido hicieran los propios hermanos Siret, únicos que pudieron observarlos en su estado original.

### 2. Cerro de las Viñas. Coy, Lorca. Murcia

A partir de las excavaciones que se han venido realizando en este yacimiento (Ayala, 1991) se ha podido documentar un amplio emplazamiento amurallado dotado de bastiones, en cuyo interior se localizaron varias sepulturas. En una de ellas –una fosa excavada en el suelo– se halló depositado un individuo acompañado de un ajuar compuesto por siete botones piramidales de marfil (Figura 5) y, al parecer, también un puñal de forma peculiar y un afilador de esquisto –a menudo denominados brazaletes de arquero– que fueron hallados fuera de la tumba debido a la remoción que de la misma provocaron las obras de construcción de la muralla del poblado, posteriores cronológicamente. Consideramos menos probable la asociación al conjunto del fragmento de punta de Palmela que, según M. M. Ayala (1991, 1998) completaría el ajuar de la sepultura.

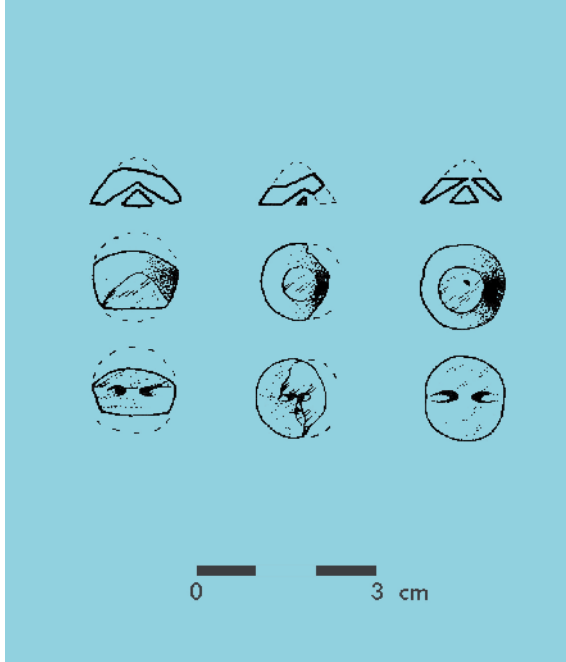
Los siete botones son de un tamaño apreciable, en especial dos de ellos que casi alcanzan los 30 mm de longitud en la base. Como se verá, tanto en proporciones como en número, el conjunto presenta unas similitudes más que notorias con la serie de botones aparecida en el interior de la tumba 202 de El Argar, referenciada por E. y L. Siret, de la que acabamos de ocuparnos.

### 3. San Antón. Orihuela, Alicante

De este yacimiento conocemos tres botones cónicos elaborados en marfil, todos ellos fragmentados (Figura 6). Proceden de las excavaciones realizadas por J. Furgús (1937) en el yacimiento a principios del siglo XX y durante años estuvieron depositados en el Colegio de Santo Domingo de Orihuela. Desde 1993 forman parte de los depósitos del MARQ de Alicante al igual que el resto de los materiales que integran la Colección Furgús.

Sin duda, se trata de una parte de los mismos cuatro botones que el propio J. Furgús (1937: 40) menciona y de los que, por lo demás, no añadió mayor referencia. Dado el número en que fueron hallados y lo parejo de sus dimensiones es posible, no obstante, que procedan del interior de una sepultura, pues tal vez correspondan también a los botones que en un trabajo anterior se asociaban a los elementos de ajuar de las sepulturas de fosa del yacimiento (Furgús, 1937, 11). Lamentablemente, hoy día supone ya una incógnita imposible de resolver.

**Figura 6.** Botones cónicos de San Antón (Oruhuela, Alicante). MARQ, Colección Furgús.



**Figura 7.** Botones hallados en una de las inhumaciones de Laderas del Castillo, (Callosa de Segura, Alicante). (Furgús, 1937, V, Lam.II)

#### 4. Laderas del Castillo. Callosa de Segura. Alicante

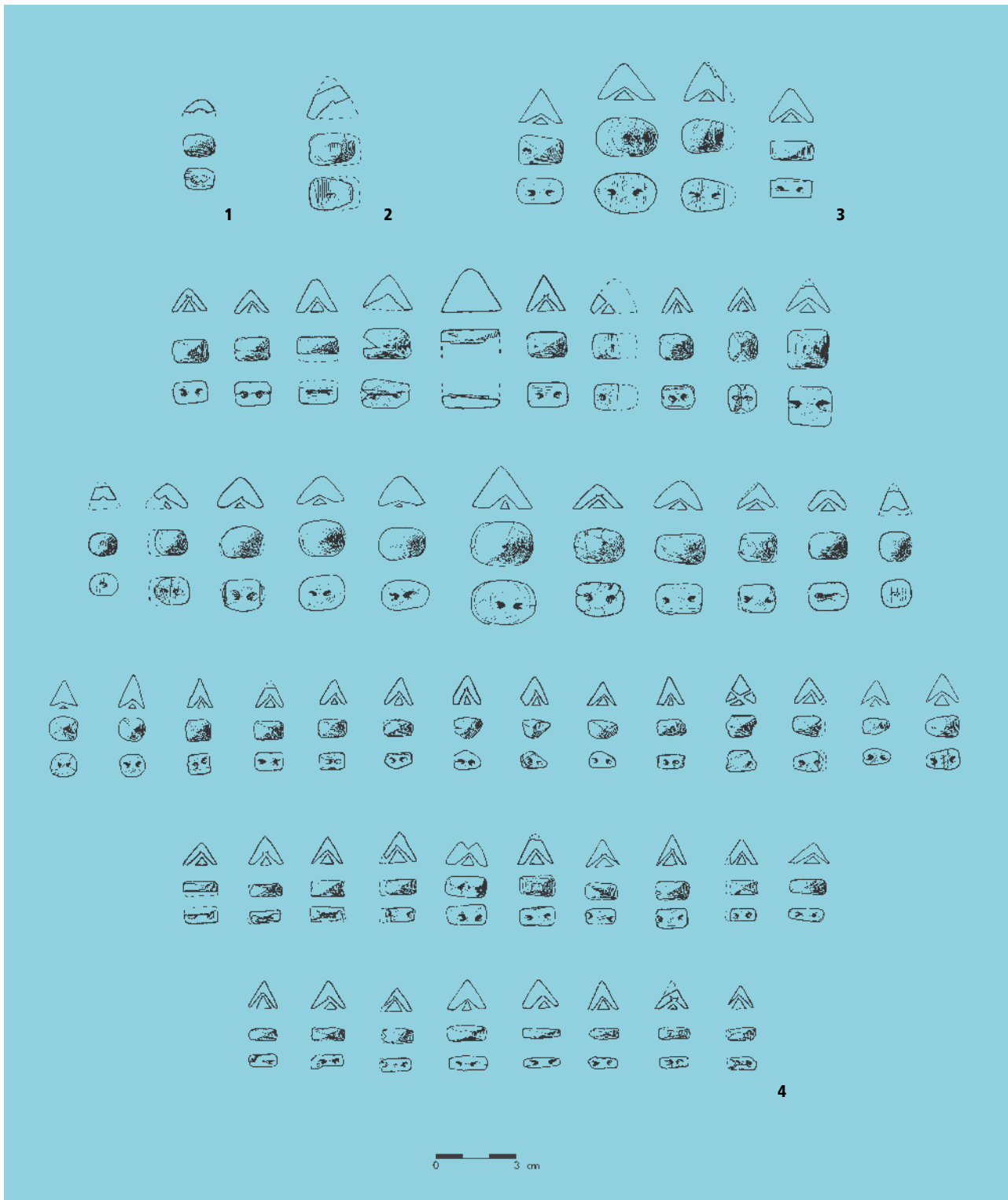
De las cerca de seis docenas de botones hallados en el interior de una de las sepulturas excavadas por J. Furgús (1937, 66) en este yacimiento, desgraciadamente no se ha conservado, que nosotros sepamos, ninguno. Lamentablemente, pues, estamos en manos de las descripciones del jesuita y del material gráfico aportado por éste en la publicación de sus trabajos. De acuerdo con las primeras, hemos de anotar su fabricación en marfil, como explícitamente se indica, así como formas cónicas o de pequeña pirámide, extremo que por desgracia no es posible corroborar en función del segundo, pues la lámina que ilustra estos hallazgos (Furgús, 1937, V. Lám. II, Figura 4ª) nos ofrece los botones en norma lateral –esto es, de perfil– impidiendo realizar ningún tipo de observación al respecto dado el pequeño tamaño de la fotografía reproducida (Figura 7).

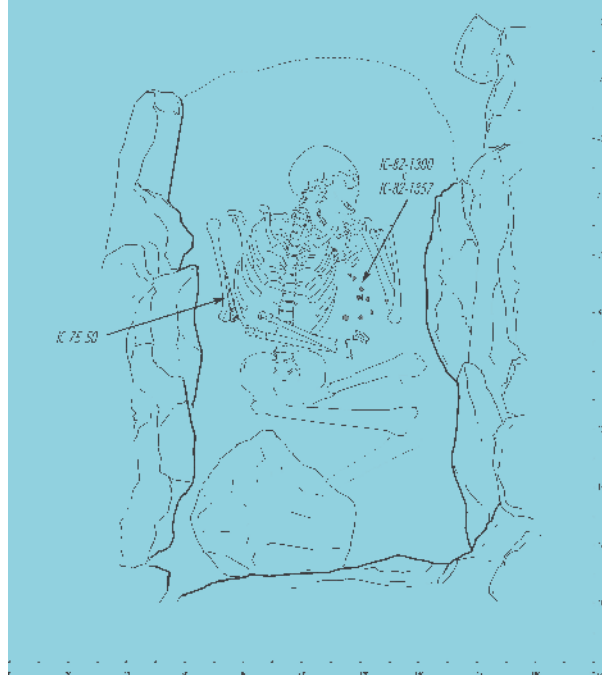
Lo que sí se señala de forma clara es su pertenencia al ajuar de una tumba –una cista de lajas– del que, al menos, también formaba parte un hacha de metal, un vaso de cerámica y tres espirales y un anillo de plata. Al parecer, la tapa de la tumba fue destruida, por lo que es posible que otros objetos también relacionados por Furgús no pertenecieran al conjunto sepulcral, tales como el hacha de diorita que se incluye en el mismo. No se indicó, en cualquier caso, característica alguna del individuo o individuos allí depositados, aunque sí se hace énfasis en señalar que los botones se hallaban pintados de color rojo.

#### 5. Illeta dels Banyets. El Campello. Alicante

Hemos dejado para el final el amplio conjunto de botones localizado en el yacimiento alicantino de la Illeta dels Banyets, en El Campello, pues constituye nuestro punto de referencia fundamental en este trabajo. Las primeras excavaciones llevadas a cabo en el sitio datan de la primera mitad del siglo XX (Figueras, 1950), aunque la identificación del enclave como yacimiento arqueológico se remonta al siglo XVII, cuando aparece mencionada por V. Bendicho en su *Crónica de Alicante*. En las exploraciones que F. Figueras realizó en la década de 1930 en el yacimiento ya se constató la presencia de restos prehistóricos, reconociéndose expresamente la existencia de cerámicas “argáricas” (Figueras, 1950, 21). En el tiempo transcurrido entre finales de la Guerra Civil española y la publicación de estos trabajos, el yacimiento sufrió un importante desmantelamiento con motivo de la construcción de un espigón destinado a facilitar el amarre de embarcaciones y comunicar la isla con la línea de costa. Se destruyeron entonces gran cantidad de restos, de entre los cuales F. Figueras fue capaz de recuperar algunos correspondientes al asentamiento de la Edad del Bronce, entre ellos varios cuchillos de metal y un gran afilador de esquisto al parecer procedentes del ajuar de algunas de las sepulturas puestas al descubierto por los barrenos de dinamita empleados durante las voladuras.

**Figura 8.** Botones procedentes de las sepulturas I, II, IV y III de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante).





**Figura 9.** Croquis de la tumba III de la Illeta dels Banyets a partir de la información gráfica de los diarios de E. Llobregat.

La aparición en estos niveles de objetos realizados en marfil no quedaría constatada, sin embargo, hasta mediados de la década de 1970, cuando se reanudan las actuaciones arqueológicas en el yacimiento bajo la dirección de E. Llobregat (1986), quien de forma intermitente conduciría una serie de trabajos que, aunque fundamentalmente orientados en principio a la documentación del poblado ibérico emplazado sobre los estratos prehistóricos previos, pusieron al descubierto un buen número de estructuras y de restos constructivos de la Edad del Bronce, entre ellas una cisterna excavada en la roca y completada con obra de mampostería así como parte de lo que fue interpretado como una vivienda de planta aproximadamente circular (Llobregat, 1986; Simón, 1988; 1997).

Sin una conexión clara con estas estructuras, se documentó también un conjunto de tumbas, en su mayoría consistentes en cistas de mampostería —en ocasiones utilizando algunas lajas de apreciable tamaño, obtenidas del propio sustrato geológico del yacimiento— y alguna fosa simple excavada en el suelo (Simón, 1997). De los recientes estudios realizados sobre los restos antropológicos (De Miguel, 2001; 2004) así como de la revisión de los datos recogidos por E. Llobregat —en su contrastación con los resultados de las recientes intervenciones llevadas a cabo en el yacimiento, de las que ya se han avanzado algunos resultados (Soler *et al.*, 2004; Soler, 2006)— se derivan, no obstante, algunos cambios importantes tanto en lo que respecta a las características de varias de las sepulturas como en cuanto al número exacto de las mismas (López, Belmonte y De Miguel, 2006).

En primer lugar, hemos de destacar que en este yacimiento no se ha constatado la existencia de botones de perforación en V fuera de contextos funerarios. Según la información que proporcionan los diarios y los datos de las excavaciones de E. Llobregat, las tumbas en las que se verificó la presencia de este tipo de objetos fueron dos, ambas descubiertas durante la campaña de excavaciones llevada a cabo en 1982.

La primera de ellas es una inhumación individual para la que contamos con información gráfica y con algunos detalles que se recogen en los diarios de E. Llobregat. De acuerdo con estas informaciones, el cuerpo yacía en decúbico lateral izquierdo, en posición ligeramente flexionada, en el interior de una cista de mampostería para cuya cubrición se emplearon piedras así como alguna laja bastante gruesa (Figuras 9 y 11). Dentro de la sepultura se localizó también más de una cincuentena de botones de perforación en V de marfil, de formas básicamente piramidales y cónico-piramidales (Figura 8.4), junto con un gran puñal de remaches. Por desgracia no disponemos de información planimétrica que nos permita ubicar de manera precisa estos elementos del ajuar, aunque sí se ha conservado una corta serie de fotografías en alguna de las cuales es posible apreciar, si bien con alguna dificultad, que al menos una parte de los botones se encontraban depositados de forma irregular sobre, frente a, y a lo largo del torso del esqueleto. Por otra parte, la tinción parcial de algunos botones por el óxido cúprico que recubría la hoja del puñal hallado en la sepultura —colocado cuidadosamente a la altura del codo y de la cintura derechos— podría señalar que al menos unos cuantos de ellos habrían estado ubicados en contacto con éste o en sus proximidades, a



**Figura 10.** Botones de marfil de la tumba III de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante).

la espalda, por tanto, del cadáver y junto a la pelvis. Es imposible, sin embargo, precisar en qué medida este hecho responde a la disposición original de las piezas sobre la prenda que vestía el difunto, pues no se pueden descartar posibles alteraciones postdeposicionales acontecidas en el interior de la cista una vez ya cerrada ésta.

Si bien los datos apuntados por J. L. Simón (1997) y M. P. De Miguel (2001) señalaban la existencia de otra inhumación individual en la que habrían sido hallados otros cuatro botones (Figura 8.3), diferentes indicios han permitido en cambio conocer que dichas piezas aparecieron en una de las tumbas dobles localizadas en el yacimiento (López, Belmonte y De Miguel, 2005), sin que fuera posible, en principio, señalar con cuál de los dos inhumados pudieran haber estado relacionados o si se hallaban repartidos entre los ajuares de cada uno de ellos.

Pero la revisión de los restos antropológicos de la necrópolis (De Miguel, 2001) ha permitido, sin embargo, añadir dos individuos más a la lista de los inhumados que se acompañaron de botones de perforación en V en las sepulturas. La primera de las dos tumbas en cuestión es una cista de mampostería hallada en 1974, parcialmente sepultada bajo estructuras murarias correspondientes a época ibérica que contenía los esqueletos de dos individuos (Simón, 1997, 60). Uno de ellos —el depositado en primer lugar— apareció reducido, formando un paquete, sin duda para despejar el espacio con vistas a la inhumación del segundo cadáver. Si bien J. L. Simón (1997, 60. Lám. 5) y M. P. De Miguel (2001, 10) han vinculado con el primero de los cuerpos, a partir de las referencias fotográficas, un conjunto de dos vasos cerámicos que, no obstante, no hemos podido reconocer entre la colección vascular conservada procedente del yacimiento, más clara resulta la relación entre el segundo y un puñal de remaches con el que también se ha asociado una singular pieza dentada de marfil (López, 1995) en cuya funcionalidad como adorno y parte de un mango (sin duda, del puñal antes mencionado) estamos completamente de acuerdo (Simón, 1989, 119; 1997, 123) (Figura 15).

Durante la limpieza de la matriz terrosa en la que estaban todavía contenidos los huesos correspondientes a este segundo esqueleto —los cuales fueron parcialmente extraídos de ella formando prácticamente un bloque— fueron encontrados otros dos objetos de marfil que se interpretaron como botones de perforación en V (Simón, 1997, 60; De Miguel, 2001, 10). Sin duda este hallazgo nos debiera prevenir ante la posibilidad de que en el resto de las tumbas de la Illeta dels Banyets también pudieran haber existido botones, o que en las que han sido registrados pudiera haberse depositado un número mayor de ellos, en tal caso no documentados y desafortunadamente perdidos para siempre. Sea como fuere, la reciente revisión que hemos llevado a cabo de estos dos objetos ha permitido, no obstante, confirmar que si bien uno de ellos se corresponde efectivamente con un botón de perforación en V del tipo piramidal (Figura 8.1), resulta en cambio altamente improbable que el fragmento restante constituya parte de un botón similar, sino que debe pertenecer a otro tipo de producto elaborado en marfil cuya morfología exacta resulta por ahora complicado reconstruir.



**Figura 11.** Tumba III de la Illeta dels Banyets durante el proceso de excavación. Foto: E. Llobregat. Archivo Gráfico MARQ.

La segunda sepultura que nos interesa fue localizada en la campaña siguiente, en 1975 (Simón, 1997, 60), y a juzgar por los datos que revelan los diarios de E. Llobregat, también era una tumba doble elaborada en obra de mampostería de cuyo ajuar sólo conocemos la existencia de un puñal de remaches. Al igual que en el caso anterior, y en idénticas circunstancias, durante el estudio osteológico de los restos humanos aparecieron, entremezclados con los huesos de uno de los esqueletos, un botón de perforación en V de marfil de tipo cónico con la base oval, incompleto (Figura 8.2), y varios pequeños fragmentos de otro cuya forma resulta completamente irreconocible.

En consecuencia, podemos resumir diciendo que al menos cuatro de los individuos localizados en las sepulturas argáricas de la Illeta dels Banyets se acompañaron de botones de perforación en V. En los dos primeros casos podemos constatar una evidente disparidad en cuanto a la cantidad de botones registrados, pues si en una de las inhumaciones se hallaron apenas cuatro, de la otra conocemos más de una cincuenta, a pesar de que su número exacto resulta actualmente difícil de precisar debido al extremo estado de fragmentación en que algunos de ellos se encuentran (Simón, 1997, Figs. 33- 35). De los dos restantes, dadas las circunstancias en que han sido hallados los que hoy conocemos, no podemos descartar la posibilidad de que existiera algún botón más en el interior de sus sepulturas.

Lo que indiscutiblemente pone en relación recíproca a todo el conjunto de botones registrado en la Illeta dels Banyets es el predominio de la forma básicamente piramidal, aunque varios de ellos presentan una base oval y unas aristas tan tenues que muy bien podrían considerarse cónicos (Figura 5). De hecho, ha sido esta "mixture" morfológica y la imposibilidad de encajarla convenientemente en los morfotipos considerados en las clasificaciones del material arqueológico al uso –los cuales han partido siempre de unos referentes rígidamente basados en formas geométricas– lo que explica las descripciones esencialmente incompletas que de ellos se había hecho hasta ahora (Simón, 1988; 1997; Pascual, 1995, 22).

### **III. BOTONES, ORO Y MARFIL. EL CONSUMO DE PRODUCTOS EXÓTICOS EN EL ÁREA ORIENTAL DEL GRUPO ARGÁRICO**

Una de las importantes aportaciones que han ofrecido los trabajos arqueológicos desempeñados en el yacimiento de la Illeta dels Banyets en estos últimos años ha sido la revisión y actualización de los datos obtenidos en las excavaciones que desde mediados de la década de 1970 y hasta mediados de la década de 1980 dirigiera E. Llobregat (Olcina y García, 1997). La limpieza y excavación de los sedimentos que restaron intactos después de estas intervenciones posibilitaron la obtención, por vez primera, de fechas radiocarbónicas para la estratigrafía prehistórica del yacimiento, las cuales han sido ya publicadas (Soler 2006). Pero si éstas han permitido relacionar cronológica y estratigráficamente una buena parte de las estructuras del II milenio a.n.e. del yacimiento, todavía quedaba pendiente fechar la importante colección

de tumbas registrada a partir de los restos óseos humanos conservados, y que posibilitaría interrelacionar la necrópolis con la secuencia obtenida para los espacios habitados.

Una de las tumbas fechadas por radiocarbono es la cista de mampostería que contenía a un individuo acompañado de un ajuar compuesto por un puñal de remaches de grandes dimensiones y más de una cincuentena de botones de perforación en V. La fecha obtenida (Beta-188927) sitúa la inhumación en 3500 + 40 BP (con un 68% de probabilidad [ $1\sigma$ ], entre 1890 y 1750 cal BC), lo que no deja de resultar un dato de gran relevancia pues desmiente la pretendida exclusividad –al menos en la zona más oriental del ámbito argárico– del consumo de botones de perforación en V en las etapas iniciales del desarrollo del grupo argárico, a las que todos los autores los han adscrito, dado que vendría a situarse cronológicamente en el lapso temporal tradicionalmente asociado al “Bronce Pleno” o “Argar B” –entre ca. 1900 y ca. 1650 cal BC (Molina y Cámara, 2004, 457)– o a la “etapa clásica” correspondiente a las Fases III- IV propuestas por P. Castro, V. Lull y R. Micó (1996, 125) –entre ca. 1960 y ca. 1700 cal BC.

Esta cronología resulta en buena medida coincidente con la que ha aportado la datación de los restos óseos de los dos inhumados en la Tumba I, uno de los cuales, como ya hemos visto, estaba acompañado de al menos un botón de perforación en V hallado durante la limpieza previa al análisis antropológico del esqueleto. La datación del cadáver en cuestión (Beta-188926) arroja una fecha de 3360±50 BP correspondiente al intervalo 1880- 1720 cal BC ( $1\sigma$ ).

Parece plausible, por tanto, considerar la continuación en el consumo de este tipo de producto en etapas avanzadas del desarrollo del Grupo Argárico, tal y como ponen de manifiesto la datación de estas tumbas de la Illeta dels Banyets y también alguno de los elementos de ajuar que los acompañan en la Tumba I, cuyas relaciones con el Mediterráneo Oriental y en particular con el mundo micénico resultan altamente significativas (López, Belmonte y De Miguel, 2005).

Pero si, como acabamos de ver, el consumo de botones de perforación en V en el ámbito argárico se extiende desde los orígenes mismos de El Argar hasta el final de su etapa de “plenitud” (ca. 2200 – 1700 cal. BC) y si, tal y como se ha señalado en diversas ocasiones, existe también una acusada y perfectamente reconocible “normalización” tanto en la producción como en el consumo de los productos argáricos (Lull y Risch, 1995; Castro *et al.*, 1998), cabe suponer que también los botones debieron estar sujetos a unas determinadas pautas de consumo que es necesario conocer, de las cuales debemos asimismo averiguar si se mantuvieron o no vigentes a lo largo del tiempo en que permaneció activo su consumo.

Aunque como hemos visto no son precisamente numerosas las tumbas que cuentan con botones en su ajuar, la información que actualmente proporcionan sí es lo suficientemente significativa como para poder apuntar algunas hipótesis interesantes a este respecto, algo en lo que ha tenido mucho que ver el auge que en los últimos años han venido tomando las investigaciones de antropología física en nuestro país y que ha posibilitado disponer de un registro de datos absolutamente fundamental para abordar esta cuestión.



**Figura 12.** Tumba I de la Illeta dels Banyets durante su excavación. Foto: E. Llobregat. Archivo Gráfico MARQ.

Los contextos funerarios en los que se han registrado botones son, como vimos, las tumbas 202 y 407 de El Argar, la tumba del corte L del Cerro de las Viñas, una tumba en cista de las Laderas del Castillo y cuatro tumbas de la Illeta dels Banyets. Los análisis antropológicos efectuados por M. Kunter (1990), M. P. De Miguel (2001) y A. Malgosa (1997), junto con algunos de los datos que ofreciera en su día V. Jacques (1890), nos han permitido disponer de la información correspondiente a la edad y sexo de los individuos inhumados en dichas sepulturas, los cuales nos indican con claridad que los botones de perforación en V estaban muy probablemente asociados a los individuos de sexo masculino.

En efecto, comenzando por las tumbas de El Argar referenciadas por E. y L. Siret, de la sepultura 202 –cuyo ajuar estaba compuesto por un punzón y un vaso de la forma 3, además de los siete botones de perforación en V– V. Jacques (1890, 483) pudo estudiar el esqueleto de una mujer, en concreto su cráneo, del que tomó medidas del rostro. Sin duda su presencia en el sepulcro explica la existencia del punzón en el ajuar. Sin embargo, E. y L. Siret (1890, Lám. 41. 202) señalaron claramente la naturaleza doble del enterramiento, por lo que cabría suponer que el segundo individuo inhumado era, probablemente, un hombre, tal y como parece ser la norma habitual en las prácticas funerarias argáricas en lo que respecta a las tumbas dobles (Castro *et al.*, 1993- 94). Por desgracia, los análisis osteológicos llevados a cabo posteriormente por M. Kunter (1990, 15) sobre la colección de restos humanos de la necrópolis de El Argar no permiten confirmarlo, pues no pudo estudiar ninguno procedente de esta sepultura. Sin embargo nada nos obliga a dudar de las precisas descripciones que de esta tumba hicieron los hermanos Siret, de la que además de la existencia de dos cuerpos, señalaron también las grandes manchas de cinabrio que se advertían en su interior. Pero tampoco nada, en principio, nos induciría a vincular necesariamente los botones de perforación en V con el enterramiento masculino de no ser por los datos que en ese sentido han proporcionado el resto de tumbas analizadas, como a continuación veremos.

Por su ajuar y su asociación a un objeto de adorno –un puñal y el botón cónico de perforación en V– podría pensarse que la inhumación individual que se practicó en la tumba 407 de El Argar pudiera corresponder a una mujer. Sin embargo, M. Kunter (1990, 20) pudo analizar restos del cráneo, de la mandíbula y de los dientes, entre otros, que le permitieron determinar que probablemente se trataba en realidad de un hombre adulto, de entre 40 y 60 años de edad.

Por otra parte, los restos humanos procedentes del enterramiento en fosa del corte L del Cerro de las Viñas fueron estudiados por A. Malgosa (1997, 91), quien a pesar del deficiente estado de conservación que al parecer presentaban, pudo determinar que probablemente pertenecían también a un hombre adulto, del que no se especifica la edad pero que a tenor de las patologías de origen artrítico que padecía podría ser también avanzada.

Por lo que respecta a las tumbas de la Illeta dels Banyets, de acuerdo con las investigaciones de M. P. De Miguel (2001, 15) el individuo inhumado en la cista junto con un puñal y más de cincuenta botones de





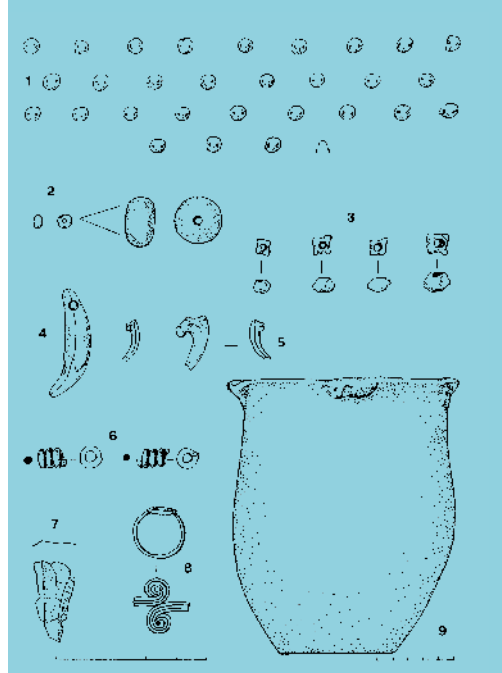
**Figura 13.** Conos de oro procedentes de una sepultura argárica de San Antón (Orihuela, Alicante). MARQ. Colección Furgús. Foto MARQ.

perforación en V corresponde con seguridad a un hombre adulto de aproximadamente 1,70 m de altura, y de acuerdo con estos mismos análisis, probablemente también sea un hombre adulto el individuo enterrado en compañía de cuatro botones. Pero sin duda lo más significativo es que en los casos de las dos tumbas dobles excavadas en 1974 y 1975 los dos cuerpos entre cuyos restos se hallaron los botones también corresponden a hombres adultos de edad madura.

De momento, pues, parece que los datos proporcionados por la antropología física avalan una relación directa entre los botones de perforación en V argáricos y los individuos de sexo masculino, al menos en todos aquellos casos en que han podido analizarse los restos óseos de los inhumados. Para los dos casos en que esto no ha sido posible, la presencia de más de un cuerpo en la sepultura –caso de la tumba 202 de El Argar– o su asociación con elementos de ajuar de indudable adscripción masculina –como ocurriría en la cista de lajas de Laderas del Castillo, si admitiéramos la pertenencia del hacha de metal al ajuar de la sepultura– permitiría dejar abierta esta misma posibilidad.

Pero no podemos concluir este trabajo sin mencionar un último aspecto que otorga una notable singularidad a los conjuntos de botones de perforación en V registrados en los yacimientos argáricos alicantinos. Basta comprobar cómo sumados, los botones hallados en sólo dos de las sepulturas del sur de Alicante constituyen más del 60% del total de los botones registrados en todo el territorio de El Argar, y más del 90% del total de los aparecidos en contextos funerarios. Es posible que esto se deba al azar de la investigación, y que en los próximos años aparezcan conjuntos semejantes en otros lugares del ámbito argárico. Nosotros, sin embargo, vamos a especular con la hipótesis de que éste pudiera constituir un rasgo específico de su parte más oriental, lo que implicaría asumir que el consumo de botones en esta zona, si bien permaneció sujeto a las normas establecidas y reconocidas en todo el espacio social argárico, pudo concretarse en unos patrones decorativos y composiciones particulares y genuinas de esta región de El Argar.

Ya apuntábamos al principio de este trabajo que esa gran cantidad de botones aparecidos en estas dos tumbas constituía un dato en principio contradictorio con el uso exclusivo de este tipo de artefactos como botones, y que podía apoyar en cambio la tesis de su empleo también como meros aderezos del vestido. Si ello fuera efectivamente así, cabría relacionarlos con otros elementos igualmente aparecidos en esta misma zona y en contextos funerarios semejantes, pero que ni se han considerado botones ni tampoco elementos de adorno de prendas de vestir. Nos referimos, por supuesto, al conjunto de minúsculos conos de oro hallado por J. Furgús en el interior de una sepultura de San Antón, los cuales aparecieron sobre el pecho del esqueleto de una mujer junto a la que también se registró un puñal de metal, un punzón metálico con mango de hueso, una vasija cerámica, dos espirales de plata en forma de aro y varios adornos de marfil (Furgús, 1937, 56). A pesar de que J. Furgús menciona la existencia de 73 conos, también confiesa que muy posiblemente se perdiera un número indeterminado de ellos durante



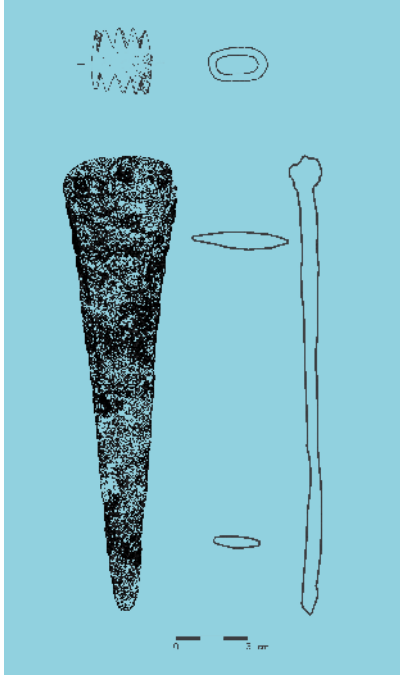
**Figura 14.** Conjunto de piezas que formaban parte del tesoro de Kápolnahalom, Hungría. (Según Csányi, Stanczik y Tárnoki, 2000).

la excavación, pues sólo cuando se advirtió su presencia se procedió a su extracción con métodos más cuidadosos. De éstos en la actualidad no se conservan más que 44 (Simón, 1998, 29), habiéndose perdido el resto probablemente durante los avatares que sufrió la colección arqueológica del Colegio de Santo Domingo de Orihuela durante la Guerra Civil (Figura 13). Por lo tanto, entre unas circunstancias y otras jamás podremos ya saber con exactitud de cuántas piezas constaba el conjunto originalmente. Desde el primer momento, no obstante, éste fue considerado como parte de un collar o colgante (Furgús, 1937, 56; Soriano, 1984, 134; Pingel, 1992, 21; Simón, 1998, 307), cuando no como un grupo de joyas emparentadas con los "tutuli" característicos del denominado "Bronce Tardío" (Hernández, 1985, 107), cuyo rango cronológico se hizo, consecuentemente, extensivo al de la propia sepultura a pesar de que a excepción de los conos, el resto del ajuar correspondía claramente a un enterramiento femenino típicamente argárico (Soriano, 1984, 134).

Fue, sin embargo, D. Brandherm (1996, 52) el primero en anotar la estrecha semejanza de estas piezas áureas de San Antón con los conos hallados en el tesoro de Kápolnahalom (Figura 14), un yacimiento cercano a la ciudad de Jászdozsa, en el noreste de Hungría, en el que se hallaron 30 de estas piezas cuyos diámetros y altura totales oscilan en todos los casos entre los 0,4 y 0,5 cm (Csányi, Stanczik y Tárnoki, 2000, 154). La relación formal así establecida con estas piezas centro europeas abre, obviamente, un novedoso y amplio campo en el que contextualizar los conos áureos de San Antón, cuya excepcionalidad en el registro argárico ha sido sin duda la causa del desconcierto que ha venido causando su presencia en cuanto a su adscripción cultural y valoración cronológica.

En primer lugar, cabe advertir que si verdaderamente nos hallamos, como parece, ante piezas análogas a las del tesoro de Kápolnahalom, su función como aderezos de vestido estaría entonces fuera de toda duda, pues hace ya mucho tiempo que se conoce la existencia de este tipo de adornos entre los ajuares de la Edad del Bronce de Centroeuropa, principalmente entre el sur de Alemania y el norte de Hungría, si bien en la mayoría de los casos son piezas de tamaño mucho mayor que las de San Antón, con una notable variabilidad formal y que se encuentran elaboradas no sólo en oro sino también, y sobretodo, en metales más corrientes como el bronce (Gimbutas, 1965; Wels-Weyrauch, 1989; Hänsel, 1999).

Estos conos se relacionan con la larga tradición de ornamentar los vestidos –al parecer, preferentemente femeninos– con una amplia variedad de elementos de todo tipo, detectable en esta zona de Europa a lo largo de la Edad del Bronce. Así por ejemplo, M. Gimbutas (1965, 287) recoge la existencia de una tira de cuero sobre la blusa de las mujeres inhumadas en las tumbas 12 y 13 del túmulo 2 de Schwarza, en Turingia meridional, tira a la que se hallaban cosidos gran número de placas, *tutuli* y tubos en espiral, señalando cómo centenares de estos objetos aparecían en el interior de las tumbas cercanos al pecho o a la cintura de los inhumados, en ocasiones conservando aún fragmentos del ropaje gracias a las extraordinarias condiciones de conservación de los restos orgánicos en la necrópolis. Así mismo, entre los



**Figura 15.** Puñal e implemento ebúrneo para decorar el mango hallados en la Tumba I de la Illeta dels Banyets.

ajuares de la necrópolis de Nagybátony, al norte de Hungría, de la que se conocen más de 1000 tumbas, aparecen en gran número lo que se define como *convex ornamental plates*, que en realidad corresponden a pequeños conos con dos perforaciones en los extremos (Gimbutas, 1965, 294, Figura 201. 21). Estudios más recientes han puesto también de relieve el amplio consumo de este tipo de objetos en las necrópolis del Bronce Medio del sur de Alemania, en especial en las regiones del Alto Palatinado y de los valles del Fulda y del Werra (Wels- Weyrauch, 1989).

Estos trabajos han permitido asimismo reconocer cómo estos conos adornaban principalmente cinturones y faldas, a juzgar por su sistemática aparición junto a la cintura de los cadáveres, por lo que en principio este rasgo los apartaría de las piezas de San Antón, ya que por lo que se deduce de las descripciones de J. Furgús (1937, 56) en la tumba excavada en el yacimiento oriolano los conos aparecieron a la altura del pecho, dato al que se ha de añadir el superior tamaño de la mayoría de los conos centroeuropeos de los que acabamos de hacer mención, generalmente de no menos de 1 cm de diámetro. En ese sentido, el conjunto de Kápolnahalom es el que más claramente se ajusta a las características formales de las piezas de San Antón, tanto en tamaño como en cuanto a la materia prima empleada. Sin embargo el contexto arqueológico en que fueron hallados no tiene nada que ver con éste, ya que se trata de parte del contenido de un escondrijo ocultado sin duda en un momento de peligro. De acuerdo con los últimos datos publicados, dicha ocultación se localizó en un estrecho pasillo situado entre varias casas correspondientes al nivel XI del yacimiento, marcando al parecer el final de la fase clásica de la Hatvan-Kultur en el *tell* de Kápolnahalom y la aparición de los elementos típicos del complejo Füzesabony, en fechas que aproximadamente se situarían hacia 2000 cal a.n.e. (Csányi, Stanczik y Tárnoki, 2000, 158).

Por lo tanto, en arreglo a los datos disponibles parece que el consumo de este tipo de producto se hallaba vigente contemporáneamente al desarrollo de la sociedad argárica, de modo que resultaría factible pensar en su puntual y esporádica distribución en determinadas regiones a través de un circuito que presuponemos eminentemente mediterráneo, articulado en torno a la red de canales locales y regionales de distribución de productos vigente en la Europa Occidental mediterránea de este momento.

No tenemos intención de valorar aquí, sin embargo, si el conjunto de conos de oro de San Antón constituye o no una auténtica importación, a pesar de su marcada singularidad con respecto al conjunto del material argárico peninsular (Brandherm, 1996, 52). Lo que sí resultaría relevante al caso que aquí nos ocupa es la posible relación que podría establecerse entre esa circulación puntual de productos singulares y su asimilación y adaptación a las pautas de expresión de la distancia social por parte del Grupo Argárico. Sin duda sería lógico suponer que en este aspecto el área más oriental y septentrional del Argar pudo constituir el ámbito más permeable a este tipo de procesos en virtud de su situación geográfica, de franca apertura a las primitivas vías marítimas de circulación de productos y de materias primas del Mediterráneo Central. Esto, que resulta evidente en el caso de la Illeta dels Banyets cuya

localización topográfica sólo puede explicarse, a nuestro juicio, considerando un peso importante del tráfico de productos en el conjunto de la economía del asentamiento, sin duda podría hacerse en parte extensivo a otros centros importantes del sur de Alicante, como San Antón o Laderas del Castillo, los cuales en aquella época se mostraban mucho más próximos y accesibles desde la línea de costa que en la actualidad (Simón, 1999).

La presencia en esta zona del Argar de dos objetos tan extraordinarios como el pomo dentado de la Illeta dels Banyets y el conjunto de conos de oro de San Antón podrían dar testimonio tanto de la existencia de ese tráfico de productos singulares –aspecto en el que se suman a otros, ya célebres, como las cuentas de pasta vítrea de Fuente Álamo– como sobretodo de los procesos de asimilación, emulación y adaptación que pudieron generar en el seno de la propia sociedad argárica una vez introducidos en el selecto círculo de consumo de las clases dominantes, pues si estos productos de tan claro exotismo reclaman, de una parte, su filiación con otras sociedades de la Edad del Bronce europea, de otra denotan una serie de características que les otorgan una personalidad propia, resultado de su inclusión en las prácticas sociales argáricas.

De este modo, si bien no se pueden negar las estrechas semejanzas del pomo dentado de la Illeta dels Banyets con las piezas de Bush Barrow o con las de la tumba *lota* del Círculo B de Micenas, debemos reconocer igualmente sus diferencias con respecto a éstas tanto en lo que respecta a su tamaño y contexto como en su adaptación a las dimensiones y morfología necesarias para servir convenientemente al ornato de un elemento típicamente argárico, como es el puñal de remaches. De igual manera, la presencia de los conos de oro de San Antón sobre el pecho de la mujer inhumada –y no sobre la cintura o la falda– se podría interpretar también como una adaptación al “gusto argárico” que parece mostrar una preferencia por ornamentar la parte superior del torso, como en general ocurre en el caso de los botones de perforación en V que han podido ser registrados en las sepulturas.

Llegados a este punto, cabría finalmente preguntarse si la excepcionalidad, en cuanto a su número, de los conjuntos de botones constatada en las dos tumbas de Laderas del Castillo y de la Illeta dels Banyets podría también explicarse a partir de un similar proceso de asimilación y de generación de un gusto particular por parte de la clase dominante argárica de esta zona, que tal vez tuvo su origen en la imitación local de productos exóticos y su emulación mediante otros productos más firmemente sujetos a las raíces culturales de El Argar, como los botones de perforación en V.

## BIBLIOGRAFÍA

ABERG, N.: *La civilisation énéolithique dans la Péninsule Ibérique* Vilhelm Ekmans Universitetsfond, Uppsala, 1921.

APELLÁNIZ, J. M. y NOLTE, E.: "Excavación, estudio y datación por el C 14 de la cueva sepulcral de Kobeaga (Ispaster, Vizcaya)" *Noticiario Arqueológico Hispánico*, X- XII, 1966-1968 Madrid, 1968, 22-50.

AYALA JUAN, M. M.: *El poblamiento argárico en Lorca. Estado de la cuestión*. Real Academia Alfonso X *El Sabio*. Murcia, 1991.

BALLESTER TORMO, I.: *La Labor del S.I.P. y su Museo en los años 1940 a 1948* Diputación Provincial de Valencia, Valencia, 1949.

BELDA DOMÍNGUEZ, J.: Excavaciones en el "Monte de la Barsella", Término de Torremanzanas (Alicante) *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, nº 112, Madrid, 1931.

BRANDHERM, D.: "Zur Nordprovinz der El Argar-Kultur" *Madrider Mitteilungen*, 37 Mainz, 1996, 37- 59.

BUTRIMAS, A.: "The amber ornament collection from daktarische 5 neolyhic settlement" en: BUTRIMAS, A. (ed.) *Baltic Amber* Vilnius, 2001, 7-19.

CARRASCO RUS, F. J.: "Algunas cuestiones acerca de la cultura argárica en la provincia de Granada". *XV Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, 1979, 265- 276.

CARTER, S., COWIE, T. y SHERIDAN, A.: "An exciting new EBA dagger grave from Fife" Past. *The newsletter of the Prehistoric Society*, 34, April, 2000.

CASTRO MARTÍNEZ, P. V., LULL, V. y MICÓ, R.: *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*. B.A.R. *International Series* 652, Cambridge, 1996.

CASTRO MARTÍNEZ, P. V., CHAPMAN, R. W., GILI SURINAC, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE HERRADA, C., RISCH, R. y SANAHUJA YLL, M. E.: "Tiempos sociales de los contextos funerarios argáricos" *Anales de Prehistoria y Arqueología* 9-10 1993-1994 Universidad de Murcia, 1996, 77 – 105.

CASTRO MARTÍNEZ, P. V., GILI SURINAC, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE HERRADA, C., RISCH, R. y SANAHUJA YLL, M. E.: "Teoría de la producción de la vida social. Mecanismos de explotación en el Sudeste Ibérico" *Boletín de Antropología Americana* 33 Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México, 1998, 25 – 77.

CÁSANYI, M., STANCIK, I. y TÁRNOKI, J.: "Der Bronzezeitliche Schatzfund von Jászdózsa- Kápolnahalom" *Acta Archaeologica Academiae Scientiarum Hungaricae*, 51, 1999/ 2000, Budapest , 2000, 147-167.

- DE MIGUEL IBÁÑEZ, M. P.: "Inhumaciones argáricas de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante): aproximación paleopatológica" en: SÁNCHEZ, J.A. (ed.) *Actas del V Congreso Nacional de Paleopatología, Alcalá La Real, Jaén*. Madrid 2004, 9- 19.
- : "Aproximación a las manifestaciones funerarias durante la Edad del Bronce en tierras alicantinas, a través de los restos humanos" en: HERNÁNDEZ L. y HERNÁNDEZ, M. (ed.), *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, Villena, 2004, 213- 225.
- DELIBES DE CASTRO, G.: *El vaso campaniforme en la Meseta Norte española* Studia Archaeologica, 46, Universidad de Valladolid, Valladolid 2000.
- : "Cinabrio, huesos pintados en rojo y tumbas de ocre: ¿prácticas de embalsamamiento en la Prehistoria?" *Scripta in Honorem Enrique Llobregat Conesa* Alicante, 2000, 223- 234.
- FIGUERAS PACHECO, F.: Excavaciones en la Isla del Campello (Alicante) *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 132, Madrid, 1950.
- : "La Isleta del Campello del litoral de Alicante. Un yacimiento síntesis de las antiguas culturas del Mediterráneo" *Archivo Español de Arqueología XXIII*, Madrid, 1934, 13-37 .
- FURGÚS, J.: Col.lecció de treballs del P. J. Furgús sobre Prehistòria Valenciana *S.I.P. Trabajos Varios* nº 5 Valencia, 1937.
- GIMBUTAS, M.: *Bronze Age in Central and Eastern Europe* Mouton, La Haya, 1965.
- HÄNSEL, A.: "Die Sammlung "vaterländischer Alterthümer" des Rittergutsbesitzers Augustin auf Ziegelsdorf bei Burg im Magdeburgischen" *Acta Praehistorica et Archaeologica*, 31 Berlín, 1999, 142- 155.
- HARRISON, R. J.:
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S.: "La Edad del Bronce en el País Valenciano. Panorama y perspectivas" *Arqueología del País Valenciano. Panorama y perspectivas* Universidad de Alicante, 1985, 101-119.
- JACQUES, V.: "Etnología" en: SIRET, E. y SIRET. L. *Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España* Barcelona, 1890, 335- 448.
- KUNTER, M.: *Menschliche Skelettreste aus Siedlungen der El Argar-Kultur* Madrider Beitrage, 18, Philipp von Zabern, Mainz, 1990.
- LEMERCIER, O.: "The Bell Beaker phenomenon in the Southeast of France. The state of research and preliminary remarks about the TGV Excavations and some other sites of the Provence" en: BENZ. M. y VAN WILLIGEN S. (ed.) *Some New Approaches to The Bell Beaker "Phenomenon" Lost Paradise?*. BAR International Series, 690, 1998, 23- 35.
- LÓPEZ PADILLA, J. A.: "Ecos mediterráneos en el Atlántico en la Edad del Bronce. Una singular pieza de marfil de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)" *XXII Congreso Nacional de Arqueología*, II (Vigo, 1993) Zaragoza, 1995, 99-104.

LÓPEZ PADILLA, J. A., BELMONTE MAS, D. y DE MIGUEL IBÁÑEZ, M<sup>a</sup> PAZ.: " Los enterramientos argáricos de la Illeta dels Banyets de El Campello. Prácticas funerarias en la frontera oriental de El Argar." en: SOLER J. A. (ed.) *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)* Serie Mayor, 5. MARQ, Museo Arqueológico de Alicante, Alicante, 2006, 119-171.

LULL, V. y RISCH, R.: "El Estado argárico" *Verdolay* 7 Murcia, 1995, 97-109.

LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE HERRADA, C. y RISCH, R.: *Ideología y sociedad en la Prehistoria de Menorca. La Cova des Càrritx y la Cova des Mussol*. Consell Insular de Menorca, 1999.

LLOBREGAT CONESA, E.: "Illeta dels Banyets" *Arqueología en Alicante, 1976-1986*, Alicante, 1986, 63-67.

MALGOSA MORERA, A.: "Apéndice III. Estudio antropológico de los individuos argáricos del Cerro de las Viñas de Coy. Lorca, Murcia" *Memorias de Arqueología*, 6 (1991) Consejería de Cultura, Murcia, 1997, 88-92.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., PONCE GARCÍA, J. y AYALA JUAN, M. M.: *Las prácticas funerarias de la cultura argárica en Lorca*, Murcia. Ayuntamiento de Lorca. Cajamurcia, 1996.

MAS GARCÍA, J.: *El marfil en la antigüedad: seguimiento de sus manufacturas hasta el Sureste Ibérico*. Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 1987.

MOLINA GONZÁLEZ, F., OLIVA, M., JIMÉNEZ, S. y BOTELLA, M.: "La sepultura 121 del yacimiento argárico de El Castellón Alto (Galera, Granada)". *Trabajos de Prehistoria*, 60, 1, Madrid, 2003. (pp.?)

MOLINA GONZÁLEZ, F. y CÁMARA SERRANO, J. A.: "La Cultura de El Argar en el área occidental del Sureste" en HERNÁNDEZ L. y HERNÁNDEZ, M. (ed.), *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, Villena, 2004, 455- 470.

OLCINA DOMÉNECH, M. y GARCÍA MARTÍN, J. M.: "Síntesis Arqueológica" en: OLCINA, M. (ed.) *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica* Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Serie Mayor, 1. Alicante, 1997, 21- 46.

PASCUAL BENITO, J. L.: "Origen y significado del marfil durante el Horizonte Campaniforme y los inicios de la Edad del Bronce en el País Valenciano" *Saguntum* 29 vol. I Universidad de Valencia, Valencia, 1995, 19-31.

PINGEL, V.: "Die Goldfunde der Argar-Kultur" *Madridrer Mitteilungen*, 33 Mainz, 1992, 6- 24.

SANGMEISTER, E.: "La civilisation du vase campaniforme" Actes du premier colloque Atlantique. 25- 56 Rennes , 1963.

SCHUBART, H., PINGEL, V., KUNTER, M., LIESAU VON LETTOW-VORBECK, C., POZO, M., JUAN I TRESSERAS, J. y HÄGG, I.: "Studien zum Grab 111 der Nekropole von Fuente Álamo (Almería)". *Madridrer Mitteilungen*, 45 Madrid, 2004, 57- 146.

SHERIDAN, A.: "Supernatural power dressing" *British Archaeology*, 70., 2003, 18- 23.

SIMÓN GARCÍA, J. L.: "Colecciones de la Edad del Bronce en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Ingresos de 1967 a 1985 e Illeta dels Banyets de El Campello" *Ayudas a la Investigación 1984-1985* Volumen II *Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante*, 1999, 111-134.

—: "La ocupación del territorio durante la edad del Bronce en el Sinus Illicitanus: cambios en el litoral y su influencia en el hábitat." *Geomorfología i Quaternari litoral. Memorial M.P. Fumanal* Universidad de Valencia, 1997, 257- 267.

—: "La Illeta: asentamiento litoral en el Mediterráneo Occidental de la Edad del Bronce" en: OLCI-NA, M. (ed.) *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica* Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Serie Mayor, 1. Alicante, 1997, 47-131 .

SIRET, E. y SIRET, L.: *Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*. Barcelona, 1890.

SOLER DÍAZ, J. A.: (ed.) *La ocupación prehistórica en la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*, serie mayor 5, MARQ, Museo Arqueológico de Alicante, 2006.

SOLER DÍAZ, J. A., PÉREZ JIMÉNEZ, R., FERRER GARCÍA, C., BELMONTE MAS, D. y VICEDO JOVER, J.: "La cisterna nº 1 del yacimiento de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Resultados de las actuaciones previas a la puesta en valor de una estructura de la Edad del Bronce". En: HERNÁNDEZ, L. y HERNÁNDEZ, M. (ed.) *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, Villena, 2004, 269-284.

SORIANO SÁNCHEZ, R.: "La cultura del argar en la Vega Baja del Segura" *Saguntum* 18 Valencia, 1984, 103-143.

USCATESCU, A.: *Los botones de perforación en "V" en la Península Ibérica y las Baleares durante la Edad de los Metales*. Ed. Foro, Madrid, 1992.

WELS- WEYRAUCH, U.: "Mittelbronzezeitliche frauentrachten in Süddeutschland (Beziehungen zur Hagenauer Gruppierung)" *Actes du 113º Congrès National des Sociétés Savantes, Estrasburgo*, 1988 C.T.H.S. Ed., París, 1989, 117- 134.